

Mensaje cuatro

Reinar en vida con miras a la vida del Cuerpo

Lectura bíblica: Ro. 5:17, 21; 12:1-2, 4-5, 11

I. Necesitamos reinar en vida a fin de vivir en el Cuerpo de Cristo—5:17; 12:4-5:

- A. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino en virtud de la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Gá. 2:20; Ro. 8:6, 10-11; 12:4-5.
- B. La función del Cuerpo es expresar a Cristo; el propósito de que los creyentes sean miembros los unos de los otros en el Cuerpo de Cristo es que vivamos a Cristo y lo expresemos juntos—v. 5; Ef. 1:22-23.
- C. Vivir en el Cuerpo de Cristo exige que reinemos en vida sobre la muerte y Satanás—Ro. 5:14, 17, 21; 16:20:
 - 1. Si hemos de reinar en vida sobre la muerte, necesitamos la abundancia de la gracia y del Espíritu viviente—5:17; 8:2, 11:
 - a. Lo único que puede subyugar la muerte es la vida increada de Dios; siempre que la vida divina se hace presente, la muerte desaparece—vs. 2, 9-11.
 - b. Necesitamos abrir nuestro ser al Señor y permitir que Su gracia fluya por medio de nosotros y nos llene; el fluir de la gracia estará activo en nosotros como el Espíritu, quien será vida para nosotros, y esta vida subyugará la muerte y la absorberá—5:21.
 - 2. La única manera en que podemos reinar en vida sobre Satanás y vencerlo es que permanezcamos en la torre fuerte de nuestro espíritu regenerado—16:20; Pr. 18:10; 1 Jn. 5:4, 18.

II. El resultado de reinar en vida —es decir, el resultado de vivir bajo el gobierno de la vida divina— es que podemos poner en práctica la vida del Cuerpo en la vida de iglesia—Ro. 12:4-5; 16:16:

- A. Cada uno de los aspectos relacionados con el vivir propio de la vida del Cuerpo, el cual se describe en Romanos 12, exige que seamos gobernados por la vida divina:
 - 1. Ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente—v. 2b.
 - 2. No tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener—v. 3a.
 - 3. Pensar de nosotros mismos de modo que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios nos ha repartido a cada uno—v. 3b.
 - 4. Considerar que en un Cuerpo tenemos muchos miembros y que no todos los miembros tienen la misma función—vs. 4-5.
 - 5. Únicamente al reinar en vida podremos llevar una vida que exhibe las virtudes más elevadas a fin de llevar la vida del Cuerpo en la vida de iglesia:
 - a. Amar sin hipocresía y amarnos entrañablemente con amor fraternal—vs. 9a, 10a.
 - b. No ser perezosos en el celo, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor—v. 11.
 - c. Ser sufridos en la tribulación—v. 12b.
 - d. Gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran—v. 15.
 - e. Si nos es posible, en cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres—v. 18.
- B. La vida del Cuerpo se expresa en la vida de iglesia; es únicamente al vivir sujetos al gobierno de la vida divina, es decir, al reinar en vida, que podremos vivir la vida apropiada de iglesia—14:1-23; 16:1, 4-5, 16.